

## DISERTACION

SOBRE

## EL PARAISO TERRESTRE. (\*)

I.  
Division de  
sentencias  
sobre la si-  
tuacion del  
Paraiso ter-  
restre.

Despues que Adan fue arrojado del paraiso terrestre, y Dios colocó sobre las avenidas de este lugar de delicias un querubin armado con una espada que arrojaba llamas, (1) la entrada se cerró á todos los hombres; y este lugar quedó para ellos tan desconocido, que á pesar de los caracteres con que Moises fija su situacion, ninguno hasta ahora ha podido lisonjarse de haberlo descubierto de una manera que satisfaga á todas las dificultades. Su investigacion se ha hecho mucho mas dificil al paso que el transcurso de tantos siglos y revoluciones ha borrado los indicios que en tiempos ménos remotos hubieran podido darlo á conocer. Quizá despues del diluvio ó despues de Moises, las fuentes de los rios que salian del paraiso han mudado de sitio: quizá lo que era llano se ha vuelto montuoso, ó las montañas de este pais han desaparecido ó cambiado de forma: todo lo cual presenta nuevos obstáculos al descubrimiento de aquel lugar.

Sin embargo, si es verdad que Moises quiso darnos á conocer la situacion del paraiso, por la descripcion geográfica y corográfica que hace de él, no se debe perder la esperanza de hallar con poca diferencia el lugar en que estaba este famoso jardin.

Tomas Malvenda, sabio dominico, que compuso un voluminoso tratado sobre el paraiso terrestre, reunió gran número de sentencias diversas sobre esta materia, propuestas por los diferentes autores que la han ventilado. El escribia en 1605, y hubiera podido añadir muchas otras, si hubiera vivido hasta nuestros dias.

II.  
Sentencias  
de los anti-  
guos.

Jansenio de Ipres (2) advierte que los antiguos padres se manejaron con mucha reserva al tratar esta cuestion; y que ántes del siglo séptimo nadie se habia atrevido á fijar la situacion del Paraiso. Filon (3) explica la relacion de Moises en un sentido alegórico. Orígenes (4) hace lo mismo, y de tal manera que parece excluir el sentido histórico y literal. Los hereges Valentinianos, engañados verosimilmente por las palabras de San Pablo cuando di-

(\*) La substancia de esta Disertacion es de la de Calmet, impresa por primera vez en la primera edicion de esta Biblia, en la que solamente se le añadieron algunas nuevas observaciones. [Nota de la precedente edicion].

(1) Gen. iii. 24.—(2) In Gen. ii. 8. Parece que quiere significar á Moises Barcefa que supone vivió en el séptimo siglo.—(3) De Opifice mundi.—(4) Lib. iv. de Principiis.

ce que fue arrebatado hasta el tercer cielo y hasta el paraiso, (1) colocaban el paraiso terrestre sobre el tercer cielo; y San Agustin (2) reprende á los hereges Seleucianos y Harminianos, porque destruyen la realidad del paraiso defendiendo que era inmaterial é invisible. Francisco Jorge, veneciano, (3) en el siglo último, quiso renovar el error de Orígenes sobre el paraiso terrestre, reduciéndolo á alguna cosa puramente figurada y mística; pero su sentencia ha sido reformada por los censores que revisaron sus obras, y las purgaron de sus errores.

Algunos otros (4) han creído que el paraiso estaba en los contornos de Sodoma, engañados por estas palabras del Génesis: *El pais de Sodoma era como el Paraiso del Señor, y como el Egipto* (5). Pero si este pais era solamente semejante al paraiso del Señor, no era el mismo paraiso.

Hugo de San Victor (6) impugna á ciertos autores que creian que toda la tierra habitable era el paraiso, y que el rio que la regaba era el Oceano que abraza todo el globo de la tierra. Juan de Nimega, Francisco Gomar, Abraham Ortelio, Juan Pineda, y muchos otros defendian esta sentencia, persuadidos de que estando destinada toda la tierra para morada de los hombres, toda ella debia ser su paraiso terrestre, si permanecian en la inocencia.

Moises Barcefa (7), que vivia en el fin del noveno y principio del décimo siglo, creyó que el paraiso estaba situado en una tierra diferente de la nuestra, no por su naturaleza, sino por su pureza y elevacion. El divide la tierra en dos partes: la una mas sutil y mas pura en que estaba el paraiso; la otra mas compacta y mas material que es la que habitamos: y apoya su sentencia sobre el testimonio de Filoxenes. El cree que los cuatro rios de que habla Moises, y que regaban el paraiso, bajan en efecto de este lugar de delicias, caen en el Oceano y despues de haber pasado bajo de él, salen de nuevo y vienen á aparecer sobre nuestra tierra. Prueba con San Basilio, San Gregorio de Nissa y Severiano de Gabales, que el paraiso estaba en la parte oriental del mundo; parecer que fue muy seguido entre los antiguos. Cita (8) á San Efrén que cree que el Paraiso terrestre envuelve toda la tierra y el mar, y que aun la luna está rodeada por su círculo; que este lugar de delicias es inaccesible á los hombres, y que nuestra vista no puede llegar hasta él. Añade que algunos de los que colocan el paraiso terrestre mas allá del Oceano, han dicho que los primeros hombres criados allí fueron arrojados de aquel lugar, y se retiraron á la tierra que habitamos, atravesando á pie el Oceano; porque como eran de una talla prodigiosamente grande no tenian riesgo de ahogarse: que Adan, despues de haber recorrido diversos paises, se detuvo en fin en la Judea, donde murió y fue enterrado en Jebus ó Jerusalem.

(1) 2. Cor. xii. 2. 4.—(2) De Hæres. c. 59.—(3) T. i. Problem. a. 1. ad 18. et in Harmonia mundi. cant. 1. t. 7. c. 21. 22.—(4) Jacob. Naclant. Medull. sac. Script. Civet. d'Atroc. Alfons. Veracruzius apud Malvend. de Paradiso.—(5) Gen. xiii. 10.—(6) Annot. in Gen. ii.—(7) De Paradiso. part. 1. c. 8. Tom. xvii. Bibl. PP. p. 460.—(8) Idem. ibid. c. 13. et 14.

Santiago de Orohait cree que Noé vivió también en la Palestina, y plantó en la tierra de Sodomá los cedros con que después fabricó el arca. Otros dicen que los primeros descendientes de Adán vivieron por algún tiempo más allá del Océano en las cercanías del paraíso, y que habiéndose hecho indignos por sus delitos de esta gracia, Dios los hizo perecer en las aguas del diluvio; que Noé habiendo construido el arca se embarcó en ella, y pasó de este lugar á la tierra que habitamos, la que hasta entonces estaba desierta. Leemos en Assemani (1), que San Efrén creyó que el paraíso terrestre estaba elevado sobre las más altas montañas; que las aguas del diluvio no llegaron hasta su cima, sino que habiendo tocado su pie, se retiraron como por respeto. En general (2) los antiguos creían comunmente que la tierra no era esférica, sino cuadrada ú oblonga, y que el cielo estaba apoyado en sus extremidades sobre ella; que más allá del Océano había otra tierra que lo envolvía por todas partes, en la cual estaba el paraíso terrestre; que Adán arrojado de él permaneció algún tiempo en las cercanías de este lugar de delicias, después pasó el Océano y vino á nuestra tierra: que los cuatro ríos que salían del paraíso pasando bajo el mar, venían á aparecer de nuevo en ella; el Eufrates y el Tigris, en la Armenia Persa; el Fison ó Ganges, en las Indias; y el Gehon ó Nilo en la Etiopía. Tal era el sentir de muchos antiguos.

San Juan Damasceno (3) creía que el paraíso estaba situado en el Oriente en un lugar superior á toda la tierra, en un clima tan templado que no experimentaba variación alguna en el aire ni en las estaciones, que gozaba de un ambiente muy sutil siempre sano, siempre puro y siempre iluminado, adornado de plantas perpetuamente verdes y floridas; en una palabra, que se hallaba en él todo lo que puede satisfacer los sentidos, y contentar el apetito y la razón.

Tertuliano (4) y otros antiguos, pensaron que el paraíso terrestre era la habitación de Henoc y de Elías, y que las almas de los santos aguardan allí el día de la venida del Señor y el juicio final que debe ser principio de su perfecta bienaventuranza. Quiere que este lugar de delicias esté colocado más allá de la zona tórrida, y separado de la vista y del conocimiento de los hombres por un muro de fuego.

Santo Tomás de Aquino (5) enseña también conforme á la sentencia de los antiguos, que el paraíso terrestre es un lugar inaccesible á los mortales y separado de nosotros por una especie de muro de fuego; separación indicada en la Escritura por la espada flamígera del querubín destinado á impedir á Adán la vuelta á él. Santo Tomás estaba persuadido de que este lugar de delicias está situado en una región muy templada, y verisimilmente bajo el ecuador, opinión en que convienen San Buenaventura, Durando, Luis Yotela y muchos otros.

(1) *Biblioth. Orient. Tom. 1.*—(2) *V. Cosmas Indopleust. et Philostor. l. 3. c. 10. et Theodoret. in Genes.*—(3) *De Fide orthod. l. 2. c. 11.*—(4) *Apolog. c. 47.*—(5) *2. 2. quaest. 164. art. 2. ad 5 et 1. Parte quaest. 102. art. 2. ad 4. apud. Malvendá de Parad. c. 10.*

Algunos han colocado el paraíso terrestre en la isla de Trapobana, otros en América, en las Molucas, en las Filipinas, en el Japon ó en la isla de Ceylan: otros en fin han creído que este lugar está sobre una montaña tan alta, que las aguas del diluvio no pudieron llegar á él, ni jamás ningún mortal ha podido subir. Unos levantan esta montaña hasta el globo de la luna y aun más arriba de este globo; otros la colocan sobre la región media del aire. Se citan en favor de esta sentencia á Raban-Maur, Strabo, Beda, Pedro Lombardo, Alejandro de Ales, Alfonso Tostado y muchos otros (1).

El autor citado bajo el nombre de Tertuliano, en su poema del *Juicio del Señor*, Cap. VIII., describe el paraíso terrestre como un lugar situado al oriente del mundo, donde reina un perpetuo día sin alternativa de luz y tinieblas; de bueno y mal tiempo, en que la tierra produce espontáneamente toda clase de frutos sin trabajo y sin cultura; donde ni el frío ni el calor molestan, y donde se encuentra todo lo que puede contribuir á la felicidad y placer de la vida.

Lactancio, ó el autor que se cita bajo su nombre, en el poema del *Fenix* describe el paraíso terrestre casi lo mismo. Dice que este lugar delicioso no fue maltratado por las aguas del diluvio, ni consumido por los ardores del sol cuando Faetonte con su caída abrazó la tierra. San Basilio, en su libro del *Paraíso*, lo pone también en el Oriente, en un lugar en que jamás hay noche, y en que perpetuamente se reúnen todas las delicias que pueden desearse en las más agradables estaciones. El poeta Mario Victor, también coloca el paraíso en el Oriente, en un globo muy elevado donde el sol siempre brilla, y donde se goza una primavera eterna.

San Alcimo-Avito, obispo de Viena, habla casi lo mismo, y lo coloca en el Oriente hácia las Indias, en un lugar separado del resto de la naturaleza en aquellas regiones, cuyos pueblos abrasados por los ardores del sol, varían su tez de blanca en negra, pero cuya tierra fértil nos envía lo más raro y precioso que se conoce; él pretende que en este país, en el lugar en que el cielo parece tocar á la tierra, hay una especie de bosque ó jardín plantado de árboles, inaccesible á los mortales, de donde el primer hombre fue arrojado por su desobediencia, y que sirve actualmente de retiro á Henoc y Elías; que no se resiente ni de frío ni de calor, ni de la alteración de las estaciones, y donde se halla cuanto puede lisonjear los sentidos. Todos estos autores emplean lo que la poesía tiene de más brillante y pomposo para hermosear esta materia, que por sí misma es susceptible de los adornos más exquisitos y de las expresiones más sublimes.

Parece por diferentes lugares de los antiguos padres de la Iglesia y de muchos doctores modernos que miraban al paraíso terrestre como un lugar de delicias, como los Campos Eliseos de los poetas, como los Jardines de las Hespérides, las islas Afortunadas, los Jardines de Alcinoos descritos por Homero, en una palabra como un país encantado, pero inaccesible á los hombres, como

(1) Véase á Malvendá de *Parad. c. 10. et 11.*

la habitacion de los bienaventurados que aguardan el juicio final.

Los que lo han colocado bajo la zona tórrida en el globo de la luna, ó sobre una montaña escarpada que se levantaba mas que la region media del aire, y á que las aguas del diluvio no pudieron llegar, no han atendido á la descripcion de Moises que señala la situacion de los cuatro rios, dos de los cuales, el Eufrates y el Tigris, son muy conocidos; y los otros dos que no pueden estar muy distantes son verisímilmente el Fasis y el Araxes.

III.  
Sentencias  
de los mo-  
dernos.

Después de haber expuesto los diversos pareceres de los antiguos, vamos á explicar los de los modernos acompañados de sus principales pruebas. M. Huet, antiguo obispo de Abranches (1), coloca el paraíso terrestre sobre el rio que forma la confluencia del Tigris y del Eufrates, que se llama actualmente el *rio de los Arabes*, entre esta union y la division que hace este mismo rio ántes de entrar en el mar de Persia. Supone al paraíso sobre la orilla oriental de este rio, el cual dice, considerado segun la disposicion de su caja, y no segun el curso de sus aguas, se dividia en cuatro bocas ó entradas de cuatro diferentes ramas: que son cuatro rios, dos en la parte superior, á saber, el Eufrates y el Tigris; y dos en la inferior, á saber, el Fison y el Gehon. El Fison es el canal occidental, y el Gehon el canal oriental del Tigris que desagua en el golfo de Persia. Se cree que Bochart era con corta diferencia de la misma opinion, como se infiere de algunos lugares de sus obras (2). \*

Pero esta descripcion del paraíso terrestre parece contraria al texto de Moises. Primeramente en lugar de cuatro rios que salian del jardin de Eden, se nos señalan dos que entran en él; á saber, el Eufrates y el Tigris; y en lugar de cuatro fuentes, solo se nos ofrecen los canales de ambos rios reunidos y separados después para entrar por dos bocas en el golfo de Persia. No se da prueba alguna de que estos dos brazos que desaguan en el mar sean el Fison y el Gehon. Ni la Escritura, ni los profanos, hablan nunca del oro del pais de Hevilah, situado sobre el golfo de Persia; ni allí se encuentra el *Bdelio* ni la piedra de *Schohem*. El pais de Cus no estaba en esta parte. En fin, es cierto que en tiempo de Moises el Eufrates y el Tigris no estaban todavía reunidos (3). Estos dos rios desembocaban por separado en el mar de Persia. Plinio testifica que en su tiempo se veia todavía el lugar de la antigua embocadura del Eufrates en el mar (4). \*\*

(1) Disertacion sobre la situacion del paraíso terrestre. Paris 1691.—(2) Bochart. *Phaleg*. l. 1. c. iv. et de *Animal. sacr.* Part. II. l. 5. c. vi.—(3) Plin. l. 6. c. xxvi. *Sunt qui tradunt Euphratem Gabaris praefecti opera deductum ne praecipiti cursu Babyloniam infestaret..... Babyloniam aedificatis á Nicanore in confluyente Euphratis fossa perducti atque Tigris.*—(4) L. 6. c. xxvii. *Tigris vasto alveo profusus infertur mari decimo ore. Inter duorum annuum ostia 25. millia passuum fuere, utroque navigabili: sed longo tempore Euphratem praecusere Orcheni et accolae agros rigantes, nec nisi per Tigrim defertur in mare. Et. lib. 6. c. xxviii. Locus ubi Euphratis ostium fuit.*

\* Como la sentencia de Huet es la mas generalmente seguida, y se acomoda de una manera satisfactoria á las palabras del texto sagrado, hemos creído conveniente, en obsequio de nuestros lectores, presentar su plan en el mapa relativo á esta Disertacion.—\*\* Todo lo que se dice en este párrafo parece enteramente contrario á la nota del anterior, sin embargo no se omitió dicha nota por no faltar á la fidelidad de la traduccion. (El traductor.)

Mr. le Clerc coloca el paraíso terrestre en la Siria, en las cercanias del Libano, del Anti-Libano y de Damasco, y lo extiende hasta la Mesopotamia, donde encuentra los rios Tigris y Eufrates. El Fison es en su dictámen el pequeño rio Crisorrhoeas que corre cerca de Damasco, y el Gehon es el Orontes que corre cerca de Antioquia; la tierra de Cus son los montes Cassiotides, el pais de Eden es un pequeño canton de este nombre en la Siria. He aquí el sistema de este autor.

Strumio pone el paraíso terrestre en lo alto de la Siria ó de la Mesopotamia, hácia las fuentes del Tigris; él cree que el Crisorrhoeas, tenia anteriormente una extension mucho mas grande que la que tiene en la actualidad, y que regaba todo el pais de Hevilah situado en el pais de Sem, diferente de otro Hevilah, situado en el pais de Cam. El cree que el rio llamado en hebreo Chiddekel, que ordinariamente se entiende el Tigris, es el Orontes. Conjetura que el Eufrates tenia antiguamente su nacimiento en los campos de Damasco y le parece que encuentra vestigios del antiguo rio Gehon en las pequeñas corrientes de Jaboc, Arnon y Zared que caen en el mar Muerto.

Hablarémos en otra parte (1) del sistema de Tomas Burnet, sobre la situacion de la tierra ántes del diluvio, de la primavera eterna que reinaba en ella y de la division de la parte septentrional de la meridional por la zona tórrida, que era como un muro impenetrable, figurado por la espada de fuego que Dios puso para impedir la entrada del paraíso terrestre. Esta sentencia coincide con la que defiende que el paraíso terrestre se extendia por toda la tierra habitable, pero no puede convenirse con la descripcion que hace Moises del jardin de Eden, la cual supone que el mundo estaba entonces con poca diferencia como está ahora.

Un autor de Silesia, llamado Juan Herbinio, en un libro (2) impreso en 1688, pretende que el pais de Eden en que Moises coloca el paraíso terrestre era muy extenso y comprendia la Asiria, la Armenia, la Capadocia, la Palestina, la Arabia Petrea, en una palabra, todos los paises que la Escritura entiende bajo el nombre de *Pais Oriental*, aunque en rigor están unos al oriente, otros al sud-este ó nordeste, con relacion á su situacion particular, comparada con la de la Palestina.

El paraíso propiamente dicho, estaba segun él, situado en la parte mas occidental del pais de Eden, en la Palestina del uno y del otro lado del Jordan, entre los montes de Galaad y de Moab al oriente, los montes de Idumea al sur, el Libano al norte y el Mediterráneo al poniente.

Sus pruebas son sacadas, 1.º de la etimología del nombre Jordan, que indica el rio así llamado, ó la fuente del mismo; él lo deriva del hebreo *Jor*, que significa un arroyo, y de *Dan* ó Eden, esto es *arroyo de Eden*. El ha copiado esta etimología del Padre Abram, jesuita (3), y de Heiddaggero. 2.º Se funda sobre la etimología del *Lago de Gennesaret* (4) que deriva del hebreo *gan* ó *gen*, que quie-

(1) Véase mas adelante nuestra disertacion sobre el Diluvio Universal.—(2) *Joan Herbinii Bicina-Silesii de Cataractis, &c. Amstelod. an. 1688. in. 4.*—(3) *Phar. v. t. l. n. memb. 16.*—(4) Podia haber añadido Gennesareth; jardin de flores, de frutos, de semillas.

re decir *jardin*, y sar, *un príncipe*, ó *ashev*, dichoso, jardin dichoso, ó *ascherah*, bosque ó selva, porque el paraíso terrestre estaba plantado de árboles deliciosos.

Dejamos á los sabios calificar el mérito de estas pruebas y su solidez: ni el Jordan, ni su fuente se han llamado jamas en el hebreo *Jor-Eden*, ni el lago de Tiberiades *Gensar* ó *Genascherah*, sino *Jam Cinnerot*, (1) lo que no tiene relacion alguna con el paraíso terrestre. Además el nombre de *Gennesaret* no se lee en el griego del Nuevo Testamento.

3.º Herbinio insiste mucho sobre las alabanzas que la Escritura da á la hermosura y fertilidad de la tierra de Canaán ó de la Palestina. 4.º Pretende hallar el origen de los cuatro rios que regaban el paraíso terrestre en el nacimiento del Jordan, ó como él lo llama, *del Arroyo de Eden*. Se sabe que este, despues de haber caminado oculto algun trecho bajo de tierra, sale de nuevo y forma el Jordan; (2) pero Herbinio pretende que en la antigüedad esta fuente producía bastante agua para formar cuatro grandes rios, el Eufrates, el Tigris, el Fison y el Gehon; y supone á estos rios un largo camino que jamas han hecho, con lo cual trastorna toda la geografia, atribuyendo esta mudanza á la variacion que el diluvio causó sobre la superficie de la tierra y en el curso de los rios. Pero no vemos prueba sólida de su sistema, que no se funda sino sobre algunas etimologías frívolas, y suposiciones insostenibles.

El Padre Hardouin, (3) pone tambien el paraíso en la Palestina; advirtiendo que en este pais ó sus cercanías se encuentra un terreno llamado Eden; él cree que la fuente que salía del paraíso no es otra cosa que el nacimiento del Jordan, el cual desagua en el lago de Tiberiades, riega todo el terreno intermedio entre su fuente y este lago; y hasta salir del de Gennesaret no merece el nombre de rio.

De allí *se divide en cuatro cabezas*; son las palabras del texto, las cuales segun Hardouin no se refieren ni á la fuente ni al rio Jordan, sino al paraíso que se extiende, dice él, en cuatro ramas, al oriente hácia el Eufrates y el Tigris, y al occidente hácia el Fison y el Gehon. No saca de su lugar ni al Eufrates, ni al Tigris, tan bien designados en Moises; pero quiere que el Fison y el Gehon de Moises sean el rio Sale y el Acana, de que habla Plinio (4), y que corren en la Arabia Feliz. Piensa que el paraíso terrestre se extendía principalmente sobre el Jordan y en los contornos del mar de Tiberiades, que eran en efecto de una fecundidad admirable y de una hermosura encantadora (5). Reconoce que despues del Diluvio, estos lugares ántes tan deliciosos, han perdido mucho de su hermosura y fecundidad; pero defiende que los restos que se advierten en ellos, son una prueba de la excelencia de su primer estado.

El público está ya acostumbrado á las paradojas del Padre Hardouin, y creemos que él es el único que haya referido al jardin de Eden, y no al rio que salía de él estas palabras: *El se dividía en cua-*

(1) *Jam Kincrot*. Num. xxxiv. 11. et *Josue* xii. 3. xiii. 27.—(2) *Joseph* l. 3. c. x. de *Bello Jud.*—(3) *De Paradiso terrestri*, post 6 lib. *Plinii á se editi an.* 1723.—(4) *Lib.* 6 c. 28.—(5) *Joseph*. lib. 3. c. 18. de *Bello Judaico*.

tro cabezas. Además, esto no puede entenderse de la Palestina sin violentar manifestamente el texto de Moises, y sin trastornar las primeras nociones del buen sentido. Se dice bien que *un rio se reparte en cuatro cabezas* ó en cuatro ramas, pero no que un pais se separa del de Eden en cuatro cabezas. Nada es mas impropio que este modo de hablar.

Los Mahometanos (1) conocen el *paraíso terrestre*, y aun el *paraíso celeste* bajo el nombre de *Jardin de Eden*, ó *Jardin de delicias*; y lo colocan ordinariamente en la Arabia donde se encuentran muchos lugares con el nombre de *Eden*. Sin embargo, otros de sus autores lo ponen hácia *Damasco*, en Siria; otros hácia *Oboallah* en Irac ó Caldea, ó en un lugar llamado *Scheb Boaven* en la Persia, hácia el desierto de Naoubendigian, regado por el Nilab.

Pero la mas antigua y mas comun tradicion del Oriente, es que este jardin ó paraíso es la isla de *Serandib* que llamamos *Zeilan* ó *Ceylan*, donde se pretende que Adán fue enterrado despues que se restituyó á la gracia de Dios, é hizo penitencia por novecientos treinta años. Los Portugueses, siguiendo la tradicion del pais, han llamado al monte ó á la gruta donde se supone el sepulcro de Adán, Pico de Adán.

Los Orientales cuentan cuatro paraísos en el Asia: 1.º en Siria, 2.º en Caldea, 3.º en Persia, y el 4.º en *Samarcaná*, quiere decir que ellos cuentan cuatro cantones de una fecundidad y hermosura admirables; pero esto no decide la situacion del paraíso terrestre de Moises, que es el que buscamos, y era único y situado hácia las fuentes del Eufrates y del Tigris.

Despues de haber presentado los diversos sistemas que se han formado hasta aquí sobre la situacion del paraíso terrestre, es menester ya proponer nuestra opinion sobre este punto. Nosotros creemos que este lugar tan célebre, estaba en la Armenia hácia el nacimiento del Eufrates, del Tigris, del Fasis, y del Araxes. La mejor prueba que podemos dar de esto, es seguir la letra del texto de Moises, y mostrar que todos los caracteres que él da al paraíso terrestre, convienen perfectamente á nuestra hipótesis.

Moises dice, que el Señor habia plantado desde el principio un jardin delicioso: *Plantaverat Dominus Deus paradysum voluptatis á principio* (2). Estas palabras que parecen tan claras, encierran sin embargo grandes dificultades; la mayor parte de los traductores trasladan el hebreo de este modo: *El Señor plantó un Jardin en Eden del lado del Oriente*; de manera que Eden es el nombre de la provincia ó del pais en que este jardin fue plantado, y él estaba en las tierras que la Escritura designa ordinariamente con el nombre de *Oriente*, es decir, en los paises que están al oriente de la Palestina, hácia las fuentes del Eufrates y del Tigris, en una palabra, la Mesopotamia, la Armenia, la Caldea, la Asiria &c.

El pais de Eden está bien indicado en muchos pasages de la Escritura; por ejemplo, en el 4.º libro de los Reyes, C. xix. v. 12

(1) *D'Herbelot*, *Bibliat. Orient.*—(2) *Gen.* ii. 8.

IV.  
Cuál es la hipótesis mas verosímil.  
Situacion del pais de Eden.

y 13: en Isafas, C. xxxvii, V. 12. „Los dioses de las naciones han podido defender á los pueblos de Gozan, de Haran, de Resef, „y á los hijos de Eden que habitaban en Talassar?” Se lee en el C. xviii, V. 11 del 4.º libro de los Reyes, que Salmanasar, rey de Asiria, transportó á los Israelitas á las ciudades de los Medos, á Hala y á Habor, rios de Gozan, y que hizo venir en su lugar á Samaria, gentes (lib. 4.º de los Reyes, C. xvii, V. 24) de Babilonia, de Cuta, de Sefarvaim, de Hava y de Hemat. Pero todos estos pueblos eran vecinos de la Asiria, de la Media, de la Armenia, de las fuentes del Eufrates y del Tigris; por consiguiente el pais de Eden estaba en estos cantones, aunque no podamos señalar precisamente los límites.

Ezequiel (1) junta á los mercaderes de Eden, Haran ó Charres, con los de Chene, ó Calna que venian á traficar á Tiro; pero Charres, por otro nombre Haran, estaba en la Asiria ó en la Mesopotamia; el rio Haboras, ó Chabor, ó Chobar estaba en el mismo pais.

Diodoro de Sicilia, (2) hablando de los campos de los Uxienos, entre los cuales nace el Tigris, dice que la fertilidad de este pais es tan extraordinaria, que se llevan sus frutos hasta Babilonia, bajando aquel rio en barcas. Quinto Curcio (3) asegura que el pais vecino á las fuentes del Eufrates y del Tigris, es de una fertilidad tan grande, que es preciso retirar los animales de los pastos para que no les perjudique el exceso de la comida.

Los viajeros modernos, entre ellos M. Tournefort, (4) testifican tambien la hermosura, la abundancia y la fertilidad de los campos y valles que se ven en este pais. Cerca de Erzerom, la cebada crece y se madura en cuarenta dias, y el trigo en sesenta. Se lee en una mision de Curdistán, hecha en 1681, que hay allí cristianos que pasan su vida á manera de nomades, sin habitaciones fijas, y que durante el estío se retiran á un lugar delicioso llamado Mil-Fuentes, porque los manantiales forman mil arroyos, y juntándose en el valle en cuatro lugares, forman en él, segun se dice, cuatro grandes corrientes; que son el Eufrates, el Tigris, el Goezo y el Calich, cuyas aguas perdidas muchas veces bajo de tierra, aparecen de nuevo despues de varios rodeos. La tradicion del pais es que en este lugar estaba situado el paraíso.

V.  
Fuentes del  
Eufrates y  
del Tigris.

Moises dice, que del paraíso terrestre salia un rio que lo regaba, y que se repartia de allí en cuatro cabezas. Este texto parece muy claro: solamente es necesario advertir que en vez de *loco voluptatis, del lugar de delicias*, el hebreo dice de Eden. Nosotros confesamos que no podemos, segun nuestro sistema, mostrar en el pais de Eden algun manantial ó algun rio que se divida en cuatro ramas, las cuales sean el Eufrates, el Tigris, el Fison, y el Gehon. Pero sí podemos hacer ver en este pais cuatro rios que salen de las mismas montañas, y bastante cercanos entre sí; y pensamos que esto basta para verificar el texto de Moises, siendo bastante creible que estas fuentes en la antigüedad estaban mu-

(1) C. xxvii. 23.—(2) Lib. xviii.—(3) Lib. v. initio.—(4) Viage, t. ii. carta 19.

cho mas próximas. Muchos antiguos han afirmado positivamente que el Eufrates y el Tigris tenian un mismo nacimiento.

Boecio: (1)

Tigris et Euphrates uno se fonte resolvunt,  
Et mox abjunctis dissociantur aquis.

Y Lucano: (2)

Quaque caput rapido tollit cum Tigride magnus  
Euphrates, quos non diversis fontibus edit  
Persis.....

Procopio (3) dice tambien, que en la Armenia, á cuarenta estadios \* de Teodosiópolis, hay una montaña que no es de las mas ásperas, la cual produce dos manantiales de dos grandes rios, el Eufrates y el Tigris. Jenofonte, (4) describiendo el camino que siguió en la retirada de los diez mil despues de la expedicion del jóven Ciro, dice, que habiendo llegado al rio Pigretes (este es el nombre que dan los del pais al Tigris en los montes Codurcos) y no habiendo podido pasarlo por su profundidad, supieron de los habitantes que era menester pasar los montes Codurcos, y luego llegarían á las fuentes del Tigris que no están léjos de las del Eufrates. Quinto Curcio, (5) hablando de estos dos rios, el Tigris y el Eufrates parece decir que salen juntos de las montañas de Armenia, y que separándose continúan su camino bastante lejanos uno de otro: *Ipsi amnes ex Armenia montibus profluunt, et magno dein e aquarum divortio, iter quod capere percurrunt.*

Por todos estos testimonios parece que muchos antiguos estuvieron persuadidos de que los dos rios de que hablamos tenian un origen comun, y es muy creible que despues de Moises ha variado su nacimiento como sucede con frecuencia por temblores de tierra y por otros mil accidentes que se advierten, principalmente en los paises montuosos, como son aquellos de donde nacen estos rios. En Lorena se han visto mudanzas verdaderamente extraordinarias del terreno, en tiempo de las grandes lluvias del invierno al fin del año 1740 y principios de 1741.

Los antiguos geógrafos mas célebres y mas exactos (6) son: Strabon que era de Capadocia, y por consiguiente vecino de la Armenia; Plinio, que escribió sobre memorias de Domicio Corbulo y de Licimiano; Muciano que habia estado en aquellos lugares, y Jenofonte que siguió el curso del Eufrates por largo trecho en la retirada de los diez mil. En cuanto á Pomponio Mela y á Tolomeo el geógrafo, convienen tan poco entre sí cuando se trata de fijar las fuentes del Eufrates y del Tigris, que Saumaise (7) y despues de él Cristobal Celario en su Geografía antigua, se afanan su-

(1) Boet. Consol. Philosoph. l. 3.—(2) Lucan Pharsal. l. 7.—(3) Procop de Bello persic l. 1. c. xvii.—(4) Xenophon. de Exped. Cyri junior l. 4. initio.—(5) Quint. Cur. l. 5.—(6) Strabo l. 11. Plin. l. 5. c. xxiv. Mela l. 3. c. viii. Ptolom. l. 5. c. xii.—(7) Saumas. in Solim. 37. Christoph. Cellar. Geograph. antiq. l. 3. c. xi.  
\* Poco mas de legua y media.